

## Familia y tareas domésticas.

## Family and domestic chores.

**Fernando González Pozuelo**

---

*Departamento de Dirección de Empresas y Sociología. Facultad de Educación. Universidad de Extremadura.*

Fecha de recepción 30-06-2008. Fecha de aceptación 21-04-2009.

### Resumen

*La familia es la célula base de la sociedad, su conocimiento resulta imprescindible para cualquier acción educativa. Analizamos las relaciones de la población escolar extremeña con su familia en las tareas domésticas, ofreciendo las reflexiones apropiadas para buscar soluciones a los problemas detectados.*

**Palabras Clave:** familia, escolares, tareas domésticas.

### Summary

*The family represents the keystone of society. A knowledge of the family is fundamental in any educational activity. We analyse the relationship between the school pupils of Extremadura and their families in relation to the carrying out of domestic chores and we offer observations about the possible solutions to problems encountered.*

**Key Words:** family, school, domestic chores.

### Introducción

La familia se encuentra inmersa en un profundo proceso de transformación, relacionado, por una parte, con los nuevos roles sociales y laborales de los padres, y, por otra, con un contexto de cambio social y de nuevos estilos de vida, generándose así nuevos modelos de relaciones familiares. Este proceso como tal causa incertidumbre, en gran parte por desconocimiento sobre la naturaleza de su alcance real y por el impacto que puede significar en nuestras relaciones y en

la clase de familia y de sociedad que deseamos. (Meil, G. 2006).

A pesar de los cambios habidos en las dos últimas décadas que produjeron una alteración en los roles familiares tradicionales, la norma aún existente en Extremadura es que la mujer se ocupe del cuidado del hogar, el marido y los/as hijos/as. Tal situación se mantiene aún cuando dentro de la misma familia se tiende a una relación de poder más compartido, primero como pareja y más tarde como padres. Hoy, pocos hombres se

atreverían a sostener que la mujer es inferior al hombre, en un intento de dominación y sumisión de la mujer como sucedió en determinados períodos de la historia. Contra tales concepciones han influido diversos factores sociales, así como las distintas luchas de los colectivos feministas.

Si bien la importancia de las tareas domésticas es un hecho generalmente aceptado por una amplia mayoría de extremeños/as, con independencia de la edad o del género, la realidad pone de manifiesto que aunque las mujeres trabajen dentro o fuera del hogar, sigue siendo en ellas sobre las que recae el mayor peso de la responsabilidad y gestión de las labores domésticas, existiendo una gran desigualdad en el reparto y realización de las mismas. Este hecho nos lleva a pensar que muchos de los cambios que se están produciendo en la sociedad son solamente formales y que las modificaciones reales de las conductas parecen ser una realidad sólo a medio plazo. (González Fernando y otros, 2002).

La institución familiar extremeña ha sufrido una serie de transformaciones, sin embargo, la distribución de roles continúa siendo la tradicional en una mayoría muy importante de ellas. Las transformaciones parecen haberse dado en el ámbito de las decisiones, que son más compartidas, y en la comunicación: se conversan más los asuntos entre cónyuges. En el ámbito de las tareas domésticas, si bien es todavía la mujer quien se encarga, en general, de la ejecución y la organización, se ha detectado una mayor participación del hombre. Todo esto ha sido conceptualizado por muchos autores como relaciones de tipo cooperativo.

La mayor participación de la mujer en el mundo laboral ha traído como consecuencia una mayor independencia y, a la vez, una serie de conflictos, porque ¿cómo influye o influirá en la familia y el matrimonio el que la mujer sea quien gane su propio dinero?. ¿Qué sienten y de qué manera conceptualizan el choque entre los valores heredados y sus comportamientos actuales?. ¿Varían de este modo los esquemas de lo femenino y lo masculino que transmitirán a sus hijos/as?. ¿Cómo se sienten el hombre y la mujer en una relación de pareja tan distinta a la de sus progenitores?.

Son cuestiones que necesariamente se plantean el hombre y la mujer, aunque no aparezcan verbalizadas así en sus discursos. La diferencia con lo tradicional, que es la herencia recibida por muchos de los escolares de la muestra, pesa y genera inquietud. Parte de lo vacilante de algunos cambios se debe a este hecho del enfrentamiento con lo recibido.

Un indicador de la igualdad en la relación de pareja es, en nuestra opinión, el reparto del trabajo doméstico. Las investigaciones empíricas sobre este tema (Beck, U. 1998) se interpretan, generalmente, como un indicio de los límites de la individualización. Como prueba de la persistencia de elementos del modelo de la familia tradicional. La creciente participación de las mujeres en el trabajo remunerado no se corresponde con un aumento de la realización de las tareas domésticas por parte de los hombres. La vida profesional de muchas mujeres no ha llevado a la igualdad entre los sexos en las tareas del hogar, sigue siendo ella la que mayoritariamente plancha y hace la comida.

Las teorías de Bourdieu sobre la reproducción y la violencia simbólica (Bourdieu, P. 1977) nos han ayudado para poder explicar los desiguales comportamientos de género en la realización de las tareas domésticas. Bourdieu concibe las relaciones entre los sexos como violencia simbólica, como unas relaciones que se basan en una clasificación del mundo social en comportamientos, atributos y ámbitos de acción masculinos y femeninos. La violencia simbólica es más eficaz que la violencia física, ya que la división del mundo por sexos se internaliza tanto por el hombre como por la mujer y se convierte en una forma de regular y justificar los comportamientos. Al juzgarse las mujeres a sí mismas y juzgar a los hombres en categorías según las que los hombres poseen los atributos mejor valorados socialmente, el dominio masculino se ve respaldado por las mismas mujeres. En este contexto las labores del hogar siguen, si no de palabra sí de hecho hoy como ayer. Esta minusvaloración de las tareas domésticas no es casual; es necesaria para seguir manteniendo la supremacía del varón, cuyas actividades serán siempre las importantes.

La barrera levantada es bastante poderosa todavía y el reconocimiento de la misma por parte de los/as adolescentes nos lleva a preguntarnos: ¿Hasta qué punto no se están transmitiendo roles tradicionales?. ¿Cuál será el comportamiento de los que hoy son escolares, cuando ellos/as formen su propio hogar?.

El análisis de los procesos informales del aprendizaje de las tareas domésticas, las actitudes de los niños y niñas ante el

trabajo en el hogar, así como su contribución y participación en ellas, son el objeto del presente análisis que forma parte de un proyecto más amplio de I+D sobre el alumnado extremeño de primaria y secundaria cuya ficha técnica presentamos para que el lector pueda situar el estudio:

## 2.- Ficha técnica de datos.

Universo: Alumnado extremeño de primaria y secundaria de Cáceres y Badajoz de 10 a 17 años.

Tamaño muestral: Adecuado a la población estudiada según el nivel de confianza y error señalados. El número total de encuestas realizadas fue de 2641.

Límite máximo de error: Más- menos 2,5% con un margen de confianza nunca inferior al 95,5% para datos totales.

Distribución de la muestra: Estratificada, proporcional y representativa de la población estudiada de Cáceres y Badajoz, por sexo, edad, tipo de colegio y zona.

Puntos de muestreo: Zonas representativas de la Comunidad Autónoma de Extremadura a través de entrevistas realizadas en 331 colegios de Extremadura.

Fecha de recogida de datos: 2007

Asesoramiento técnico: Octavio Uña Juárez, Catedrático de Sociología de la Universidad Rey Juan Carlos.

Para saber como valoran las tareas domésticas, los escolares extremeños/as de 5º de Primaria a 4º de ESO, les hicimos tres preguntas, cuyas respuestas iremos analizando de forma sucesiva. La primera trata de averiguar qué tareas consideran masculinas y cuáles femeninas. La segunda quiénes realizan en su

casa con mayor frecuencia las tareas domésticas. La tercera es una pregunta proyectiva, planteamos a los/as escolares su posible comportamiento ante las tareas domésticas cuando tengan su propia familia.

Pasamos a analizar los resultados más significativos de las tres cuestiones planteadas:

¿Tú dirías que las siguientes tareas son masculinas, femeninas o de los dos?

DATOS TOTALES DE LAS RESPUESTAS DE NIÑOS Y NIÑAS

TAREAS	Masculina	Femenina	De los dos
Barrer	1,2	19,8	79,0
Hacer las camas	0,8	14,7	84,3
Hacer la comida	1,2	26,5	72,1
Sacar/Ingresar dinero en el Banco	12,2	2,9	84,7
Llevar/traer los niños/as del colegio	3,5	11,4	84,7
Planchar	1,7	46,9	51,3
Hacer la compra	1,7	27,4	70,5
Sacar a pasear los niños/as al parque	2,7	11,4	85,4
Arreglo o cuidado del coche	52,4	1,7	45,4
Leer el periódico	28,3	1,6	69,8
Llevar a los niños/as al médico/a	2,8	23,7	73,2
Administración del dinero de la casa	12,1	9,3	78,3

Respuestas de los niños

TAREAS	Masculina	Femenina	De los dos
Barrer	1,4	24,7	73,8
Hacer las camas	1,2	17,6	81,0
Hacer la comida	1,6	31,8	66,5
Sacar/Ingresar dinero en el Banco	16,6	3,4	79,8
Llevar/traer los niños/as del colegio	5,0	15,0	79,3
Planchar	1,7	53,2	45,0
Hacer la compra	2,1	33,5	63,8
Sacar a pasear los niños/as al parque	3,8	15,0	80,8
Arreglo o cuidado del coche	60,3	2,0	36,9
Leer el periódico	31,9	1,7	66,0
Llevar a los niños/as al médico/a	3,6	23,9	72,1
Administración del dinero de la casa	15,9	10,6	73,1

Respuestas de las niñas

TAREAS	Masculina	Femenina	De los dos
Barrer	1,1	14,9	84,0
Hacer las camas	0,4	11,9	87,6
Hacer la comida	0,8	21,3	77,7
Sacar/Ingresar dinero en el Banco	7,9	2,4	89,5
Llevar/traer los niños/as del colegio	2,0	7,8	89,9
Planchar	1,7	40,7	57,5
Hacer la compra	1,3	21,3	77,0
Sacar a pasear los niños/as al parque	1,7	7,8	89,9
Arreglo o cuidado del coche	44,6	1,3	53,8
Leer el periódico	24,6	1,6	73,5
Llevar a los niños/as al médico/a	2,0	23,4	74,3
Administración del dinero de la casa	8,4	8,1	83,4

Los datos de la tablas adjuntas, nos ofrecen evidencia suficiente para poder afirmar que estamos ante una tendencia de cambio. Chicos y sobre todo chicas están de acuerdo en que tanto el hombre como la mujer deben ocuparse del cuidado de los hijos y del hogar, aunque los datos confirman que son ellas las que participan más en las tareas domésticas.

La creciente incorporación de la mujer en el mundo laboral, el cambio hacia concepciones más igualitarias de los roles de género y las pautas de participación del padre en las tareas domésticas, contribuyen sin duda alguna a desarrollar en las nuevas generaciones una ideología de rol más igualitaria, con el abandono lento pero progresivo de la pauta tradicional que el trabajo doméstico tiene entre los padres.

Con la finalidad de conocer mejor las opiniones y actitudes de alumnado extremeño ante las tareas domésticas les pedimos que respondieran de una forma

abierta a esta pregunta: ¿a quién corresponde realizar las tareas domésticas y por qué? Las respuestas que dieron, sobre todo los niños, no manifestaron una realidad tan igualitaria como la que aparece en las tablas estadísticas.

Recogemos algunas de las opiniones más significativas:

Ana de 1º de ESO afirma:

“Las tareas domésticas son para niños y niñas, porque los niños también tienen manos”.

"Si tenemos los mismos derechos y ya que buscamos igualdad, si la mujer quiere trabajar fuera de casa también los hombres tienen que trabajar dentro de casa"

"Todo se aprende, igual que mi madre me enseñó a mí a fregar los platos, podía haber enseñado a mis hermanos”.

Algunos chavales, como Juan de 3º de ESO, siguen teniendo la visión tradicional de la mujer como cuidadora de

niños, aunque tienen un pensamiento igualitario en otras tareas:

"Las cosas como fregar, barrer, etc., son tareas / que pueden realizar tanto los hombres como las mujeres, pero hay otras, como cuidar a los hijos sobre todo si estos son pequeños, que es mejor que lo haga la mujer porque los hombres somos más inútiles para esas cosas".

"Yo opino, dice Daniel de 1º de ESO, que las tareas de la casa tienen que ser para la mujer y / para el hombre, pero por alguna causa, el hombre no puede hacerlo porque no sabe"

Hay más de una adolescente que pone el dedo en la llaga:

"... lo que pasa es que ellos dicen que no saben hacer las cosas para no hacerlas".

Lázaro de 6º de Primaria de un colegio rural manifiesta:

"Las mujeres tienen que hacer las tareas de la / casa ya que los hombres tienen que trabajar / fuera de casa y en el caso de que la mujer trabajara fuera de casa que lo haga antes".

No faltan respuestas sensatas que afirman que las tareas domésticas son obligación de todos

Si analizamos los resultados totales de las respuestas que da el alumnado extremeño referente a las tareas domésticas, podemos observar que la mayoría afirma que son tarea de los dos sexos: barrer (79%), hacer las camas (84%), sacar o ingresar dinero en el Banco (84%), llevar o traer los niños/as del colegio (84%) y sacarles a pasear al parque (85%). Encontramos algunas diferencias en las respuestas de los niños y de las niñas que manifiestan que dichas labores

domésticas son tarea de los dos géneros. Las niñas, en una mayor proporción que los niños declaran que dichas tareas le corresponde realizarlas tanto al hombre como a la mujer: barrer (niñas 80%, niños 66,7%), hacer las camas (niñas 78,5%, niños 71,9%), sacar o ingresar dinero en el Banco (niñas 81,6%, niños 71,4%), llevar o traer los niños/as del colegio (niñas 81,7%, niños 73,3%), sacarles a pasear al parque (niñas 86,1%, niños 78%). Hay dos tareas claramente diferenciadas por sexos: el planchar atribuido a las mujeres y el cuidado del coche a los hombres. En este último caso el 60% de los niños frente a un 44% de las niñas así lo afirman.

Un reparto de las labores del hogar dentro de una pareja donde los dos miembros trabajan fuera de casa, sería lo más lógico en una sociedad que está al comienzo del siglo XXI. Aunque la mayoría de los niños y niñas opinan que la mujer no se debe dedicar en exclusiva a las tareas del hogar, no queda claro quien o quienes deberían desarrollarlas. Así muchos apelan al excesivo cansancio que sufriría la mujer, eliminando otras posibles razones como podría ser el que los dos cónyuges tienen el mismo deber de realizarlas. Así se pide la ayuda del padre y de los hijos:

"No todo se lo tiene que cargar la mujer, dice una niña de 2º de ESO, sino que la ayuda del padre y de los hijos también es necesaria, porque sino ella terminaría agotada".

Como podemos ver, el pedir la ayuda de los demás miembros de la familia tiene la clara finalidad de quitar algo de trabajo a la mujer y que ésta no termine agotada. No se reparte el trabajo porque

sea un deber de todos, la mujer sigue teniendo la "obligación" de realizarlas siendo ayudada por los demás. El gran peso de las labores del hogar sigue recayendo sobre la mujer y los demás sólo se sienten en el deber de aliviarla un poco.

Dentro de los cambios que se están produciendo en la realización de las tareas domésticas pensamos que hay una cierta potencialidad inexplorada. Los niños y más aún las niñas no sólo no tienen re-

servas o prejuicios contra las tareas hogareñas, sino que su actitud favorable está infrautilizada, es decir, manifiestan que es tarea de todos las faenas del hogar en una proporción muy superior a lo que de hecho colaboran. Es más fácil afirmar algo que realizar eso que se afirma. Sería conveniente desarrollar una política familiar que llevara a una razonable participación de ocupaciones, contribuyendo todos a un contexto familiar más igualitario.

¿Quién realiza en tu casa con mayor frecuencia las siguientes tareas?

	PADRE	MADRE	HIJO	HIJA	ENTRE TOD@S
Barrer	3,7%	69,5%	1,9%	6,8%	18,1%
Hacer las camas	3,4%	39,8%	4,7%	8,3%	43,8%
Hacer la comida	7,9%	81,0%	0,3%	0,7%	10,2%
Sacar / ingresar dinero en el banco	49,4%	38,1%	0,2%	0,2%	12,1%
Llevar / traer los niñ@s del colegio	21,8%	48,3%	4,4%	3,0%	22,5%
Planchar	2,0%	84,7%	0,8%	4,1%	8,4%
Hacer la compra	8,5%	47,5%	3,2%	5,2%	35,7%
Sacar a pasear al parque a los niñ@s	10,1%	39,0%	4,1%	6,4%	40,4%
Arreglo o cuidado del coche	79,7%	6,0%	2,6%	0,7%	11,0%
Leer el periódico	61,5%	8,5%	4,0%	0,9%	25,1%
Llevar a los niñ@s al médico	9,5%	69,1%	0,3%	0,2%	20,8%
Administración del dinero de la casa	38,3%	39,6%	0,8%	0,0%	21,2%

Muestra: 2641 escolares extremeños/as de 10 a 17 años (2007)

Un hecho que resulta incontestable es el desigual grado de participación de varones y mujeres en las tareas domésticas. Esta desigualdad parece crecer con

las edades de los entrevistados, actitud que hemos detectado en las múltiples conversaciones abiertas que hemos tenido con el alumnado de todas las edades,

géneros y zonas de Extremadura. Este fenómeno no es nuevo, en estudios comparados se ha constatado ya que las pautas de ayuda de los hijos/as lejos de generalizarse para ambos sexos, en la adolescencia se vuelven por el contrario más

tradicionales. Las causas de este aumento de la desigualdad no están claramente establecidas, sin embargo es muy posible que la socialización durante la adolescencia refuerce los roles domésticos de género tradicionales.

¿Quién realiza en tu casa con mayor frecuencia las siguientes tareas?

			TIPO DE CENTRO		SEXO		RESIDENCIA			EDAD				
			Público	Concertado o privado	Chico	Chica	Menos de 10.000 habitantes	Entre 10.000 y 30.000 habitantes	Más de 30.000 habitantes	10-11 años	12-13 años	14-15 años	16-17 años	
														TOTALES
¿QUÉ EN REALIZA EN TU CASA CON MAYOR FRECUENCIA LAS SIGUIENTES TAREAS?	BARRER	Padre	3,7%	3,0%	5,7%	4,2%	3,3%	1,1%	4,2%	5,8%	3,6%	4,3%	2,8%	5,1%
		Madre	69,5%	69,5%	69,2%	73,7%	65,5%	74,6%	69,1%	64,9%	71,3%	66,8%	70,6%	69,4%
		Hijo	1,9%	1,8%	2,2%	3,3%	,6%	1,6%	1,7%	2,3%	2,1%	2,2%	1,7%	1,4%
		Hija	6,8%	7,1%	5,8%	3,1%	10,3%	7,3%	6,5%	6,6%	5,4%	5,5%	8,7%	8,5%
		Entre todos	18,1%	18,5%	17,1%	15,8%	20,3%	15,4%	18,5%	20,4%	17,7%	21,3%	16,2%	15,6%
	HACER LAS CAMAS	Padre	3,4%	2,6%	5,5%	4,1%	2,7%	1,9%	3,1%	4,9%	4,5%	3,5%	2,5%	2,7%
		Madre	39,8%	41,8%	34,3%	41,4%	38,3%	45,4%	39,9%	34,6%	41,2%	40,8%	37,6%	40,1%
		Hijo	4,7%	4,4%	5,7%	9,0%	,7%	4,9%	4,9%	4,4%	5,6%	5,4%	4,0%	3,1%
		Hija	8,3%	9,1%	6,1%	3,8%	12,5%	10,7%	7,9%	6,4%	7,9%	7,3%	9,2%	9,5%
		Entre todos	43,8%	42,1%	48,4%	41,7%	45,7%	37,1%	44,2%	49,6%	40,9%	42,9%	46,7%	44,6%
	HACER LA COMIDA	Padre	7,9%	7,6%	8,6%	8,4%	7,4%	5,2%	9,8%	9,0%	8,8%	8,3%	6,8%	7,6%
		Madre	81,0%	81,3%	80,3%	80,7%	81,3%	83,9%	80,4%	78,8%	79,3%	79,9%	83,2%	81,7%
		Hijo	,3%	,2%	,5%	,5%	,1%	,1%	,3%	,4%	,5%	,4%		
		Hija	,7%	,6%	,9%	,8%	,5%	,3%	,9%	,8%	,3%	,9%	,7%	,7%
		Entre todos	10,2%	10,3%	9,8%	9,6%	10,7%	10,5%	8,6%	11,0%	11,6%	10,4%	8,8%	10,0%
SACAR/INGRESAR DINERO EN EL BANCO	Padre	49,4%	46,4%	57,6%	50,8%	48,0%	45,9%	51,4%	51,1%	56,8%	47,1%	49,0%	39,7%	
	Madre	38,1%	40,9%	30,4%	35,7%	40,4%	43,2%	37,0%	34,1%	30,8%	41,1%	38,3%	45,9%	
	Hijo	,2%	,3%		,3%	,2%	,2%	,1%	,3%		,4%	,2%	,3%	
	Hija	,2%	,3%		,2%	,2%	,2%	,1%	,2%	,2%	,2%	,2%		
	Entre todos	12,1%	12,1%	11,9%	12,9%	11,3%	10,4%	11,3%	14,1%	12,1%	11,2%	12,2%	14,0%	



			TIPO DE CENTRO		SEXO		RESIDENCIA			EDAD				
			Público	Concertado o privado	Chico	Chica	Menos de 10.000 habitantes	Entre 10.000 y 30.000 habitantes	Más de 30.000 habitantes	10-11 años	12-13 años	14-15 años	16-17 años	
														TOTALES
¿QUIÉN REALIZA EN TU CASA CON MAYOR FRECUENCIA LAS SIGUIENTES TAREAS?	LLEVAR/TRAER LOS NIÑOS/AS DEL COLEGIO	Padre	21,8%	19,6%	28,3%	23,0%	20,7%	17,0%	24,2%	24,5%	20,5%	22,1%	23,5%	19,1%
		Madre	48,3%	51,1%	40,1%	45,0%	51,4%	53,8%	48,2%	43,2%	51,0%	49,5%	45,0%	47,6%
		Hijo	4,4%	3,9%	6,0%	7,8%	1,3%	4,1%	5,0%	4,3%	6,0%	4,1%	3,8%	3,3%
		Hija	3,0%	3,0%	3,2%	1,8%	4,2%	3,4%	3,6%	2,3%	3,7%	2,6%	2,4%	4,5%
		Entre todos	22,5%	22,5%	22,4%	22,5%	22,5%	21,7%	19,0%	25,7%	18,8%	21,7%	25,4%	25,6%
	PLANCHAR	Padre	2,0%	1,7%	2,8%	2,1%	1,9%	1,8%	2,1%	2,0%	2,1%	2,1%	1,8%	1,7%
		Madre	84,7%	84,9%	84,3%	86,2%	83,3%	86,3%	84,6%	83,3%	89,0%	83,0%	84,1%	81,4%
		Hijo	,8%	,7%	,9%	1,3%	,3%	,2%	1,4%	,8%	,6%	1,1%	,5%	1,0%
		Hija	4,1%	4,7%	2,5%	3,6%	4,7%	4,8%	3,7%	3,9%	2,3%	4,9%	4,4%	5,4%
		Entre todos	8,4%	8,0%	9,6%	6,9%	9,9%	6,9%	8,2%	10,0%	6,1%	8,9%	9,2%	10,5%
	HACER LA COMPRA	Padre	8,5%	7,0%	12,5%	9,1%	7,9%	5,6%	8,5%	11,1%	9,5%	7,5%	9,9%	5,1%
		Madre	47,5%	48,4%	44,8%	49,1%	45,8%	54,1%	46,5%	41,9%	44,9%	48,6%	46,7%	52,2%
		Hijo	3,2%	3,5%	2,3%	6,1%	,4%	3,1%	4,3%	2,4%	4,1%	3,9%	2,2%	1,7%
		Hija	5,2%	6,0%	2,9%	2,0%	8,2%	8,1%	4,0%	3,4%	4,8%	5,5%	4,9%	5,8%
		Entre todos	35,7%	35,1%	37,5%	33,7%	37,6%	29,1%	36,7%	41,1%	36,7%	34,4%	36,4%	35,2%
	SACAR A PASEAR O AL PARQUE A LOS NIÑOS/AS	Padre	10,1%	9,7%	11,6%	12,2%	8,2%	9,0%	11,5%	10,3%	10,3%	10,9%	11,0%	5,1%
		Madre	39,0%	39,9%	36,1%	38,6%	39,4%	41,6%	41,9%	34,5%	41,5%	37,7%	37,5%	41,1%
		Hijo	4,1%	3,9%	4,7%	7,2%	1,2%	4,2%	3,7%	4,2%	7,1%	3,6%	2,3%	3,4%
		Hija	6,4%	6,5%	6,1%	4,0%	8,6%	9,1%	5,6%	4,3%	5,1%	5,8%	7,0%	9,3%
		Entre todos	40,4%	40,0%	41,5%	38,0%	42,6%	36,0%	37,3%	46,7%	36,0%	41,9%	42,3%	41,1%

			TIPO DE CENTRO		SEXO		RESIDENCIA			EDAD				
			Público	Concertado o privado	Chico	Chica	Menos de 10.000 habitantes	Entre 10.000 y 30.000 habitantes	Más de 30.000 habitantes	10-11 años	12-13 años	14-15 años	16-17 años	
														TOTALES
¿QUÉ REALIZA EN TU CASA CON MAYOR FRECUENCIA LAS SIGUIENTES TAREAS?	ARREGLO O CUIDADO DEL COCHE	Padre	79,7%	78,7%	82,3%	78,2%	81,1%	77,0%	81,0%	81,1%	81,3%	80,2%	78,0%	79,4%
		Madre	6,0%	6,2%	5,6%	5,9%	6,1%	5,7%	6,5%	5,9%	6,1%	5,0%	6,8%	6,5%
		Hijo	2,6%	2,4%	3,1%	3,8%	1,4%	3,1%	1,7%	2,8%	1,8%	3,1%	2,6%	3,1%
		Hija	,7%	,8%	,6%	,5%	1,0%	1,2%	,4%	,5%	,5%	,5%	1,2%	,7%
		Entre todos	11,0%	11,9%	8,4%	11,5%	10,4%	12,9%	10,3%	9,7%	10,4%	11,2%	11,5%	10,3%
	LEER EL PERIÓDICO	Padre	61,5%	63,5%	56,3%	60,3%	62,7%	65,9%	64,8%	55,6%	67,8%	63,9%	55,3%	57,7%
		Madre	8,5%	8,2%	9,3%	8,4%	8,6%	8,4%	7,5%	9,2%	8,9%	8,8%	8,2%	7,5%
		Hijo	4,0%	4,2%	3,5%	5,8%	2,3%	4,3%	5,2%	2,9%	3,2%	4,5%	3,9%	4,7%
		Hija	,9%	1,0%	,6%	,7%	1,0%	1,6%	1,3%		,7%	,4%	1,3%	1,6%
		Entre todos	25,1%	23,1%	30,2%	24,7%	25,4%	19,8%	21,2%	32,2%	19,4%	22,4%	31,4%	28,5%
	LLEVAR A LOS NIÑOS/AS AL MÉDICO/A	Padre	9,5%	8,3%	13,1%	10,7%	8,4%	6,8%	10,9%	11,1%	10,0%	9,8%	8,9%	9,7%
		Madre	69,1%	70,9%	64,2%	67,1%	71,0%	74,2%	67,3%	65,7%	70,2%	65,5%	70,8%	72,1%
		Hijo	,3%	,3%	,3%	,3%	,3%		,4%	,5%	,3%	,2%	,1%	1,0%
		Hija	,2%	,3%	,1%	,3%	,2%	,3%		,3%	,2%	,5%	,1%	
		Entre todos	20,8%	20,3%	22,2%	21,5%	20,1%	18,6%	21,3%	22,4%	19,3%	24,0%	20,1%	17,2%
	ADMINISTRACIÓN DEL DINERO DE LA CASA	Padre	38,3%	35,6%	45,8%	38,9%	37,7%	37,3%	41,5%	36,9%	40,7%	40,4%	35,9%	33,4%
		Madre	39,6%	42,7%	31,1%	38,1%	41,1%	43,0%	38,1%	37,6%	35,5%	38,1%	41,5%	48,1%
		Hijo	,8%	,8%	,7%	1,1%	,5%	,4%	,9%	1,0%	,7%	,9%	,6%	1,0%
		Hija	,0%	,1%		,1%		,1%				,1%		
		Entre todos	21,2%	20,8%	22,4%	21,8%	20,7%	19,1%	19,5%	24,5%	23,0%	20,5%	21,9%	17,4%

Con la entrada en la adolescencia, los chicos más que las chicas, tienden a cuestionar su participación en las tareas del hogar. Estas pautas no sólo se pueden observar en Extremadura, sino que Palomba y Sabbadini ya las habían encontrado también en Italia en 1995 (Palom-

ba y Sabbadini, 1995). Estas autoras observaron que la entrada en la adolescencia suponía también una drástica reducción de la proporción de chicos que ayudaban en las tareas domésticas, mientras que, en el caso de las chicas sucedía lo contrario. Las chicas no es que hagan

muchas tareas domésticas, pero sí hay una mayor proporción que, de cuando en cuando, tienden a implicarse más.

La participación de los varones en las tareas domésticas depende en mucha mayor medida de su “buena voluntad” que en el caso de las mujeres que carecen de margen de maniobra para escudar su no participación.

La participación del hombre en el trabajo doméstico también depende de la ideología de rol de los cónyuges, de forma que si la mujer considera que los hombres no deben hacer determinadas tareas o que no las hacen bien, éstos no las harán, y si los hombres no se muestran dispuestos a hacer determinadas tareas porque “no son de hombres”, porque “no saben hacerlas” o porque no quieren saber hacerlas, o porque argumentan que trabajan suficiente fuera del hogar, lo más probable es que no las hagan. (Meil, G. 2005)

La colaboración en las tareas caseras es más frecuente en las niñas que en los niños. El trabajo doméstico realizado mayoritariamente por las mujeres hace imposible una relación justa y equilibrada en la familia.

De nuestra muestra se desprende que la mayor parte de las tareas domésticas son responsabilidad de la mujer, sobre todo de la madre ayudada en algunos casos por las hijas y otros miembros familiares. Según podemos observar en las tablas estadísticas correspondientes las madres suelen realizar en la proporción indicada la tarea de barrer (69’5%), hacer la comida (81%), planchar (84’7%) y llevar los niños/as al médico (69’1%). Esta situación está matizada por la parti-

cipación en determinadas tareas de los demás miembros de la familia. Esta cooperación, en general, es definida como ayuda y se produce en diversos grados, en actividades tales como llevar o traer los niño/as del colegio, hacer la compra y sacar a pasear a los niños/as. Dos actividades son atribuidas en su mayoría al padre: el arreglo o cuidado del coche (79’7%) y la lectura del periódico (61’5%). La administración del dinero la puede llevar por igual el padre y la madre. Si la mujer no tiene ocupación fuera de casa recaen sobre ella más tareas domésticas, siendo la distribución de los roles más rígida: la madre “sus labores”, el padre es el que aporta dinero a la familia con su trabajo fuera y los hijos e hijas estudian.

Esta situación es más común en zonas rurales, donde los esquemas son más tradicionales. Podemos observar en las tablas que adjuntamos que las poblaciones de menos de 10000 habitantes responden más a los comportamientos tradicionales de las zonas rurales que otras poblaciones con más número de habitantes. En aquellas otras familias donde la mujer trabaja fuera, sigue siendo ella la responsable del trabajo doméstico, aunque esté ayudada por otros miembros de la familia o por una persona ajena a ella (asistente). (González Fernando y otros, 2002).

Es importante analizar cómo actúa la presión de los padres para que los hijos realicen las tareas. Es una tarea necesaria y que se ha de cumplir, pero la exigencia no parece ser tan severa como la que existe sobre la obligación de estudiar.

La actitud de los hijos e hijas con respecto al cumplimiento de las tareas do-

mésticas parece seguir dos derroteros básicos: una responsable, asumiendo la realización de dichas tareas, y otra que intenta evitar su realización. Por supuesto, depende mucho de la actitud que adopten los padres para que predomine una u otra. Indudablemente, un clima familiar de afecto y respeto influye favorablemente en la participación.

En aquellos hogares en que la madre trabaja fuera, se tiende a una mayor participación por parte del padre, lo que, sin duda, incide en las relaciones familiares, además de proveer de elementos para la identificación de sus hijos varones con los trabajos de la casa. (González Fernando y otros, 2002).

A lo largo de nuestro estudio, en las conversaciones que teníamos con los niños y profesores después de realizar la encuesta en los colegios detectamos la importancia que tiene la participación del padre en las tareas domésticas: cuanto más participa, mayor es la probabilidad de que los hijos e hijas participen más. Si las niñas ven que su padre y her-

mano se escaquean, también ellas quieren escaquearse.

Conviene subrayar, por tanto, que las familias portadoras del cambio social en el ámbito de las relaciones familiares no son sobre todo aquellas en las que la madre trabaja, sino aquellas, donde, además, el padre se implica en la educación y crianza de los hijos, así como en el trabajo doméstico. Esta conclusión es importante, porque la socialización de los hijos en unos modelos de rol más igualitarios está asociada con un reparto más igualitario de las tareas domésticas en el futuro, cuando materialicen su proyecto de vida en común. Y el grado en el que el reparto del trabajo doméstico sea igualitario influirá en la satisfacción con el proyecto de vida en común de la mujer y en el riesgo de ruptura. (Meil, G. 2005). Una educación en unos modelos de rol más igualitarios supone, así, una educación para lograr una vida más satisfactoria en el futuro, dadas las características del cambio social que estamos viviendo.

Cuando tengas tu propia familia, ¿quién piensas que debería realizar los siguientes trabajos de la casa, el hombre, la mujer o cualquiera de los dos?

Respuestas de los niños

	Hombre	Mujer	Cualquiera
Barrer	4,5%	32,5%	63,0%
Hacer las camas	6,6%	23,7%	69,7%
Hacer la comida	6,7%	46,1%	47,2%
Sacar/Ingresar dinero en el Banco	31,3%	11,1%	57,5%
Llevar/traer los niños/as del colegio	18,0%	21,6%	60,4%
Planchar	2,1%	59,8%	38,1%
Hacer la compra	9,6%	24,1%	66,3%
Sacar a pasear los niños/as al parque	11,6%	17,4%	71,0%
Arreglo o cuidado del coche	68,6%	2,0%	29,5%
Leer el periódico	40,7%	3,7%	55,6%
Llevar a los niños/as al médico/a	5,0%	29,9%	65,1%
Administración del dinero de la casa	25,9%	12,2%	61,9%

Muestra: 2641 escolares extremeños/as de 10 a 17 años (2007)

Respuestas de las niñas

	Hombre	Mujer	Cualquiera
Barrer	3,8%	23,5%	72,7%
Hacer las camas	3,1%	22,8%	74,1%
Hacer la comida	3,1%	42,2%	54,7%
Sacar/Ingresar dinero en el Banco	23,8%	11,0%	65,2%
Llevar/traer los niños/as del colegio	9,3%	18,5%	72,2%
Planchar	3,1%	49,6%	47,3%
Hacer la compra	4,8%	23,9%	71,2%
Sacar a pasear los niños/as al parque	7,0%	13,4%	79,5%
Arreglo o cuidado del coche	61,1%	1,5%	37,4%
Leer el periódico	35,6%	2,7%	61,7%
Llevar a los niños/as al médico/a	2,5%	26,7%	70,8%
Administración del dinero de la casa	17,1%	13,2%	69,7%

Muestra: 2641 escolares extremeños/as de 10 a 17 años (2007)

		TIPO DE CENTRO		SEXO		RESIDENCIA			EDAD				
		Público	Concertado o privado	Chico	Chica	Menos de 10.000 habitantes	Entre 10.000 y 30.000 habitantes	Más de 30.000 habitantes	10-11 años	12-13 años	14-15 años	16-17 años	
		TOTALES	1942	699	1286	1355	920	716	1005	679	830	835	297
BARRER	Hombre	4,1%	3,7%	5,3%	4,5%	3,8%	2,4%	4,2%	5,6%	5,3%	5,6%	2,6%	1,4%
	Mujer	27,9%	29,1%	24,4%	32,5%	23,5%	36,7%	26,1%	21,1%	37,6%	29,2%	21,5%	19,9%
	Cualquiera	68,0%	67,2%	70,3%	63,0%	72,7%	60,9%	69,7%	73,3%	57,1%	65,2%	75,9%	78,7%
HACER LAS CAMAS	Hombre	4,8%	4,0%	7,2%	6,6%	3,1%	3,8%	3,9%	6,4%	6,1%	6,9%	2,8%	2,0%
	Mujer	23,2%	25,6%	16,6%	23,7%	22,8%	31,4%	22,4%	16,2%	31,2%	26,0%	16,9%	15,2%
	Cualquiera	71,9%	70,4%	76,2%	69,7%	74,1%	64,7%	73,6%	77,3%	62,8%	67,1%	80,3%	82,8%
HACER LA COMIDA	Hombre	4,9%	4,7%	5,2%	6,7%	3,1%	5,0%	5,1%	4,5%	6,3%	6,3%	3,4%	1,7%
	Mujer	44,1%	44,5%	43,1%	46,1%	42,2%	49,7%	43,7%	39,3%	54,5%	47,1%	37,8%	29,8%
	Cualquiera	51,0%	50,8%	51,7%	47,2%	54,7%	45,2%	51,2%	56,2%	39,2%	46,5%	58,9%	68,5%
SACAR/INGRESAR DINERO EN EL BANCO	Hombre	27,5%	25,4%	33,2%	31,3%	23,8%	24,9%	26,0%	29,5%	42,1%	30,9%	17,8%	11,9%
	Mujer	11,1%	12,2%	7,9%	11,1%	11,0%	14,3%	10,9%	8,3%	13,1%	13,9%	7,5%	8,5%
	Cualquiera	61,5%	62,4%	58,9%	57,5%	65,2%	60,9%	61,2%	62,2%	44,9%	55,2%	74,7%	79,6%
LLEVAR/TRAER LOS NIÑOS/AS DEL COLEGIO	Hombre	13,5%	12,6%	16,1%	18,0%	9,3%	11,3%	13,0%	15,9%	17,2%	16,6%	9,0%	9,2%
	Mujer	20,0%	21,3%	16,6%	21,6%	18,5%	25,2%	17,3%	17,3%	29,3%	21,7%	14,1%	10,9%
	Cualquiera	66,5%	66,2%	67,3%	60,4%	72,2%	63,5%	69,7%	66,8%	53,5%	61,7%	76,9%	79,9%
PLANCHAR	Hombre	2,6%	2,7%	2,5%	2,1%	3,1%	2,0%	2,5%	3,3%	3,0%	3,5%	1,0%	1,4%
	Mujer	54,5%	55,9%	50,7%	59,8%	49,6%	62,4%	51,3%	49,6%	66,5%	59,2%	44,4%	38,6%
	Cualquiera	42,8%	41,4%	46,9%	38,1%	47,3%	35,6%	46,2%	47,0%	28,5%	37,3%	53,7%	60,0%
HACER LA COMPRA	Hombre	7,1%	6,0%	10,3%	9,6%	4,8%	4,9%	7,7%	8,8%	9,7%	7,6%	5,8%	3,8%
	Mujer	24,0%	25,1%	21,2%	24,1%	23,9%	32,7%	19,6%	19,2%	29,6%	27,8%	18,2%	17,2%
	Cualquiera	68,8%	68,9%	68,6%	66,3%	71,2%	62,4%	72,7%	72,0%	60,6%	64,6%	76,1%	79,0%

		TOTALES	TIPO DE CENTRO		SEXO		RESIDENCIA			EDAD			
			Público	Concertado o privado	Chico	Chica	Menos de 10.000 habitantes	Entre 10.000 y 30.000 habitantes	Más de 30.000 habitantes	10-11 años	12-13 años	14-15 años	16-17 años
			1942	699	1286	1355	920	716	1005	679	830	835	297
SACAR A PASEAR O AL PARQUE A LOS NIÑOS/AS	Hombre	9,2%	8,6%	10,9%	11,6%	7,0%	8,5%	9,3%	9,9%	11,8%	11,1%	6,4%	6,1%
	Mujer	15,4%	15,5%	15,0%	17,4%	13,4%	18,0%	15,4%	12,9%	21,5%	17,0%	11,6%	7,5%
	Cualquiera	75,4%	75,9%	74,1%	71,0%	79,5%	73,6%	75,2%	77,2%	66,7%	71,8%	82,0%	86,3%
ARREGLO O CUIDADO DEL COCHE	Hombre	64,8%	63,7%	67,8%	68,6%	61,1%	63,4%	65,0%	65,8%	74,8%	70,2%	56,1%	51,0%
	Mujer	1,7%	1,8%	1,6%	2,0%	1,5%	1,5%	1,6%	2,0%	2,4%	2,1%	1,2%	,7%
	Cualquiera	33,5%	34,6%	30,6%	29,5%	37,4%	35,1%	33,4%	32,2%	22,8%	27,7%	42,7%	48,3%
LEER EL PERIÓDICO	Hombre	38,0%	39,1%	35,1%	40,7%	35,6%	42,1%	39,3%	33,5%	52,4%	44,5%	26,5%	20,5%
	Mujer	3,2%	3,4%	2,7%	3,7%	2,7%	3,0%	2,4%	3,9%	4,0%	4,0%	2,0%	2,4%
	Cualquiera	58,8%	57,5%	62,3%	55,6%	61,7%	54,9%	58,2%	62,6%	43,6%	51,4%	71,5%	77,1%
LLEVAR A LOS NIÑOS/AS AL MÉDICO/A	Hombre	3,7%	3,0%	5,5%	5,0%	2,5%	3,3%	2,8%	4,6%	5,7%	3,9%	2,3%	2,4%
	Mujer	28,3%	29,3%	25,5%	29,9%	26,7%	36,1%	23,4%	24,6%	34,0%	32,7%	23,3%	16,9%
	Cualquiera	68,0%	67,7%	68,9%	65,1%	70,8%	60,6%	73,8%	70,7%	60,2%	63,4%	74,4%	80,7%
ADMINISTRACIÓN DEL DINERO DE LA CASA	Hombre	21,4%	19,2%	27,4%	25,9%	17,1%	20,7%	21,7%	21,8%	31,0%	25,2%	14,0%	9,5%
	Mujer	12,7%	14,0%	9,2%	12,2%	13,2%	14,9%	10,8%	12,1%	14,9%	13,3%	10,8%	11,5%
	Cualquiera	65,9%	66,8%	63,3%	61,9%	69,7%	64,4%	67,5%	66,1%	54,0%	61,5%	75,2%	79,1%

Conocer lo que piensan los/las adolescentes de su futuro familiar puede ser un valioso indicador de como podrían ser las familias del futuro en nuestra sociedad. Esta es la razón que nos ha llevado a interrogar directamente a los/las adolescentes extremeños/as sobre sus expectativas familiares.

Si las perspectivas actuales de los/as adolescentes se cumplen, cabe prever que nos aproximamos de manera bastante acelerada hacia formas de familias crecientemente simétricas y democráticas, en las que ambos cónyuges realizarán trabajos similares. Lo más llamativo a este respecto, es que tanto chicos como

chicas desean tener familias más simétricas que las tradicionales, este cambio puede tener una enorme trascendencia para las transformaciones futuras de la familia. Mientras que en los estudios de la generación de sus padres, pocos chicos/as se planteaban su colaboración en las tareas domésticas, en el presente estudio son muy numerosos los que demandan una familia más igualitaria en la pregunta abierta que les hicimos sobre quien debe realizar las tareas domésticas cuando tengas tu propia familia.

Las expresiones de demanda de familia simétrica son muy variadas:

“Yo, cuando me case, dice una niña

de 1º de ESO, nos repartiremos el trabajo, y unas veces le tocará hacer las cosas a él y otras a mí, no como mi padre y mis hermanos que no hacen nada en casa, ni siquiera ponen la mesa, que es bien fácil". Numerosas niñas expresaron afirmaciones de este tipo:

"Los dos tienen el mismo deber a hacer las camas y las comidas".

"Los hombres tienen que saber planchar".

En los niños aparecen ciertas opiniones discordantes, en algunos casos con matices:

"La mujer debe barrer porque tiene más experiencia, pero si trabaja lo debe hacer el hombre".

Las zonas donde habitan influyen en las expectativas futuras de los escolares extremeños/as. Así, en las zonas rurales, las expectativas familiares las visualizan de un modo más tradicional.

La situación cambia sobre todo en las zonas urbanas, a efectos operativos hemos considerado como tales en Extremadura las poblaciones mayores de 30000 habitantes. En dichas urbes es posible encontrar más madres que trabajan fuera de casa. En este tipo de familias hay más compromiso compartido con las tareas domésticas. (González Fernando y otros, 2002).

## CONCLUSIONES

A continuación enumeramos alguna de las conclusiones más significativas del análisis de las tareas domésticas:

- Observamos que ha aumentado el grado de participación de los hijos varones en las tareas domésticas, pero toda-

vía no se ha llegado a una plena igualdad de trato y exigencia de colaboración a los hijos y a las hijas. Más aún, a pesar de los cambios registrados con el pasado reciente en las relaciones entre los géneros, muchas familias en la actualidad siguen educando en este ámbito de la vida de forma diferenciada a los hijos varones que a las hijas, al exigirles distinto grado de colaboración a unos y a otras en la realización del trabajo doméstico.

- A pesar de los avances habidos en Extremadura respecto a la corresponsabilidad en las tareas domésticas, las informaciones que nos han proporcionado los/as escolares extremeños/as muestran una división del trabajo y de las responsabilidades domésticas más o menos tradicional: las tradiciones culturalmente definidas y enraizadas, las normas y los valores que construyen las identidades de género son centrales para entender la situación de hombres y mujeres en el hogar.

El trabajo doméstico en Extremadura lo realiza fundamentalmente la madre. Si ésta trabaja fuera, exige la participación en las tareas del hogar al resto de la familia y si no trabaja fuera pide participación como ayuda.

- La madre asume el trabajo doméstico como su función primordial. El trabajo fuera del hogar es una extensión de las responsabilidades tradicionales.

- La participación del padre es escasa y prácticamente se reduce a las tareas de reparación, siempre está en función del tiempo disponible y de su estado de ánimo. La mayoría de los/as adolescentes justifican la escasa participación del padre porque realizar también trabajos en



el hogar supone para él una doble tarea, aspecto éste que no se plantea tan claramente cuando la duplicación de jornada se da en la madre.

- La participación de los hijos es escasa y también como ayuda. Dentro de la familia, a la hora de la distribución de las tareas, el sexo es un factor de discriminación. Las hijas participan en las tareas domésticas más que los hijos y se les exige mejor realización.

- La edad es otro factor de discriminación en los varones, no así en las mujeres. Por lo general los varones de menos edad participan más que los de mayor edad. Esta discriminación no es la misma para las mujeres. Éstas cuanto más edad tienen más se les exige y por tanto más deben participar. (González Fernando y otros, 2002)

- Aparte de la discriminación por sexo y por edad, existe otra dentro de las propias tareas domésticas. Hay tareas que tienen una imagen más femenina que otras. Los varones aceptan participar

en aquellas que consideran que no son exclusivamente propias de mujeres.

- La madre asume el papel de transmisora y ejerce un rol instrumental con las hijas: les enseña el oficio. A las hijas se les orienta a aprender para servir a los demás y a los varones para ser autónomos. (González Fernando y otros, 2002).

- El padre ejerce un papel instrumental con los hijos varones y alienta la feminidad (entendida tradicionalmente) en las hijas, aprobando la participación en aquellas actividades consideradas propias de su rol. (González Fernando y otros, 2002).

- La valoración positiva de las tareas domésticas que se ha hecho patente en las manifestaciones de muchos escolares extremeños de ambos sexos, nos hace pensar en modificaciones profundas en el comportamiento de las actuales generaciones, no obstante, muchos cambios son sólo formales. La modificación real de actitudes, parece ser un proceso a largo plazo.

### Referencias bibliográficas.

- BECK, U. El normal Caos del Amor. Barcelona : El Roure.1998.
- BOURDIEU, P. La reproducción. Barcelona: Laia. 1977.
- GONZÁLEZ, F. Y otros. La situación de la mujer en Extremadura. Mérida: Junta de Extremadura. 2002.
- MEIL, G. El reparto de responsabilidades familiares y domésticas en la Comunidad de Madrid. Comunidad de Madrid: Consejería de Familia y Asuntos Sociales. 2005
- MEIL, G. Padres e hijos en la España actual. Barcelona: Fundación la Caixa. 2006.
- PALOMBA, R. y SABBADINI, G. Tiempos diversos. El uso del tiempo de hombres y mujeres en la Italia de hoy. Roma: Instituto Nazionale di Statistica. 1995.

### Bibliografía utilizada no citada

- ALBERDI, I. La nueva familia española. Madrid: Taurus. 1999.

DÍAZ AGUADO y otros. La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 2001.

FLAQUER, LI. El destino de la familia. Barcelona: Ariel. 1998

INSTITUTO DE LA MUJER. La educación no sexista en la reforma educativa. *Cuadernos de educación no sexista*, nº 1. Madrid. 1992.

MAÑERU MÉNDEZ, A. y RUBIO HERRAEZ, E. Educación para igualdad de oportunidades de ambos sexos. Transversales. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. 1992.

MORENO, M. Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela. Barcelona: Icaria. 1996.